

# ‘Concretalizando...’

por **Francisco Sala**

---

Escuchaba hace unas semanas en un programa radiofónico a una especie de ‘pandemiólogo’ que pontificaba con aplomo: “Respecto a la *problemática* de las vacunas, habría que *concretiz...*”. Ahí mismo, a media sílaba, se paró en seco y pensé que iba a retroceder, descartar el uso del estirado concretizar y recuperar el abandonado ‘concretar’. Tenía yo razón, pero solo en parte, porque el experto enseguida se corrigió triunfante: “... sí, habría que *concretalizar...*”.

---

## Frase para entresacar

Una vez repuesto pensé para consolarme que podría haber sido mucho peor si las vacunas hubieran acabado *concretizalizadas*, *concretabilizadas* o incluso *concretizabilizadas*, que todo parece caber hoy en día. Porque alargar las palabras sin añadirles nada más que sílabas es una costumbre antigua, pero se está extendiendo a gran velocidad en los últimos tiempos, y de manera preocupante.

Desde hace veinticinco años Aurelio Arteta, incansable coleccionista de lo que denomina archisílabos, nos viene deleitando en algunas de sus publicaciones con cientos de ejemplos extraídos de todas las áreas y disciplinas, especialmente de la política y economía (1). Muchos de estos ‘requetesílabos’ ya están “consagrados” en el Diccionario de la Academia de La Lengua, y otros lo serán próximamente, el uso obliga. Consecuentemente, emplearlos no debe ser considerado incorrecto, y lo que vamos a plantear es una cuestión de estilo... aunque quizás vaya algo más lejos. En todo caso, queremos hacer un pequeño homenaje al Profesor Arteta, glosando algunos de los archisílabos de uso más común en el ambiente científico y sanitario.

Por ejemplo: no hay duda de que la medicina general cobró importancia cuando se convirtió en *generalista*, y cuando sea necesario profundizar más, no se deje engañar, no se conforme con especialistas, busque a alguien *especializado*. Eso sí, solicite antes una *citación*, porque probablemente no le

valga solo con una cita, a menos que sea (redundantemente) previa.

Si usted es paciente, no se limite a decir lo que le ocurre o a relatar sus síntomas, sea valiente y cuente su *sintomatología*. Seguramente le harán una *analítica*, porque se merece mucho más que un sencillo análisis, y también le solicitarán exploraciones con *novedosas tecnologías* que aporten *evidencias*, ya que obtener datos mediante técnicas nuevas hoy parece muy anticuado. Todo ello ayudará a *diferenciar* unas enfermedades de otras, que es un proceso intelectualmente más laborioso y fructífero que simplemente distinguirlas; pero por favor, que se haga con *rigurosidad*, ya que el rigor más absoluto podría ser insuficiente. Como es fácil de entender, lo importante al final no es que todo quede claro, sino que quede *clarificada* cuál es su *problemática*, ya que el problema, de existir, se antojaría secundario.

Por supuesto que, antes de establecer un tratamiento, se tendrán muy en cuenta sus *condicionantes*, incluso sus *condicionamientos*, porque, no se haga ilusiones, no bastará con considerar sus condiciones. Tampoco crea que aquellos se van a valorar, porque siempre se preferirá *valorizarlos* o, más modernamente, *ponerlos en valor*. La terapia deberá ser *individualizada* o *personalizada* porque si solo fuera individual o personal podría quedar incompleta. Le darán un *listado* (una lista podría quedarse corta) de todos los fármacos que deberá tomar, no para ser medicado,

sino para estar *medicalizado*, aunque usted pueda sentirse a veces como si fuera un medio de transporte, tipo ambulancia o avión. Y si cree que va a haber un frío control de su *problemática*, anímese ya porque lo que recibirá es un cálido *seguimiento*, algo que hará que se sienta mucho más acompañado y protegido frente a las *peligrosidades* que le puedan amenazar.

Nos encontraremos también con *temáticas* que siempre parecen más interesantes que meros temas, y con *metodologías* o *modelizaciones*, más atractivas que métodos o modelos sin glamur. *Conexionar* y *compartimentalizar* resultan más fascinantes que conectar y compartimentar, y no digamos nada del aura de aventura que conlleva *capturar* una pantalla frente a captarla o copiarla sin más. Es como el potencial de un fármaco para influir en una función, que resulta poca cosa comparado con su *potencialidad* para *influenciar* en dicha *funcionalidad*.

En muchas ocasiones el uso de palabras tan hinchadas es consecuencia de una cierta desidia en el habla, cuando nos dejamos arrastrar por modas o corrientes que, reconozcámoslo, son muy fuertes. Habrá incluso a quien le agraden estos *sobredimensionamientos*; que cada cual elija su estilo, su forma. Pero hay una posibilidad realmente inquietante que no deberíamos olvidar, y es que esa largura impostada en las palabras pueda estar simplemente disimulando la pobreza del contenido, su fondo. Hace unos años, en una viñeta del dibujante El Roto, aparecían dos individuos sentados, tomando notas, al parecer cavilando planes. Uno reconocía apesadumbrado 'No se me ocurre nada', a lo que el otro respondía satisfecho: 'Vale, pero que sea grande'...

Ahí lo dejamos. Mi deseo es que disfruten todo lo que puedan de las próximas fiestas (o *festividades*).

(1) <https://elpais.com/autor/aurelio-arteta/>  
 Todos sus artículos sobre el tema contienen la palabra 'Archísilabos' en el título.

## Frase para entresacar